

para calmar mi martirio!

[*Vuelve Eva á hacer impulso de irse*]

Se vá usted?

EVA. Déjeme usted

y olvide ese amor maldito,
no me hable usted de él, ó todo
se lo digo á mi marido.

[*Vase violentamente por la derecha.*]

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Lucía, Eva.

LUC. No me lo niegues.

EVA. Lucía!.....

LUC. Te lo conozco, has llorado.

Yo contigo no lo haria.

¿Pues yo cuándo, amiga mia,

lo que siento te he ocultado?

De una vez te lo diré,

no es esta la vez primera

que te miro así.

EVA. No sé.....

LUC. Antes de ahora lo noté.

EVA. ¡Oh! ¡cómo te convenciera!

LUC. Muchas veces te sorprendo

triste, llorosa, afligida;

lo que tienes no comprendo,

pues para tí, á lo que entiendo,
debe ser bella la vida.

Tu modo de obrar se funda
en algo; alegre al estar
te quedas meditabunda,
yo de tu abstraccion profunda
no te hé querido sacar.

Mas te veo con cuidado,
pues mi amistad te vigila,
y sin que lo hayas notado,
una lágrima he mirado
que se mece en tu pupila.

EVA. Te engaña tu amor, Lucía,
quisieras verme dichosa,
mas tu afeccion dulce y pia
es tan grande, amiga mia,
que te alarma cualquier cosa.

LUC. Tú me ocultas algo.

EVA. No.

LUC. Quiero creerte.

EVA. Harás muy bien.

¡Si soy tan dichosa yo!

Amo y soy amada. Oh!

¿Tú eres dichosa tambien?

LUC. Sí, en verdad, yo me divierto,
lo sabes, alegremente,
y nada me niega Alberto;

nada deseo, por cierto,
si no es la vida presente.

Genios iguales tenemos,
querida, yo y mi marido,
y en todo nos complacemos;
nada extrañamos, pues vemos
nuestro amor correspondido.
Mas nuestro amor es fogoso,
es por un contrario estilo,
no es éxtasis amoroso,
es un cariño amoroso,
dulce, apacible y tranquilo.

EVA. Qué dichosa!

LUC. Sí, en verdad;

nos tenemos, alma mia,
tan apacible amistad,
que en toda la eternidad
nunca se consumiria.

Pero tú amas á Ramon
con un amor tan ardiente,
Eva, que llega á pasion.

EVA. Sí, porque me ama igualmente
con todo su corazon.

LUC. Su madre.....

EVA. Amiga mia,
á su hijo idolatraba,
y ahora me ama, Lucía,

con el amor que lo amaba.

Así me amaba la mía.

[*Aparte*] (Blasfemia!)

LUC.

Mas no es notable,
así debe suceder.

Amarte es indispensable,
eres bella, eres amable;

¿Y quién no te ha de querer?

ESCENA II.

Las mismas, Ramon, Alberto.

ALB. Siempre juntas, es muy justo;

que se atrae la hermosura.

Que se quieran es ventura

verlas así me dá gusto.

Las flores mas primorosas

siempre juntas se las vé,

pues para hacer un bouquet

se escojen las mas hermosas.

¿Qué belleza no promete

el que tenga, por fortuna,

estas flores, si cada una

vale por un ramillete?

LUC. Vienes galante.

ALB.

No á fé,

mas vienen á cual mas linda.

¿Quieres que de hablar prescindá
sin decir lo que uno vé?

¿Qué dices? [*A Ramon*]

RAM.

¿Pues cómo quieres

que no diga lo que dices?

ALB. Ramon, somos muy felices

en tener tales mujeres.

EVA. Deja elogios

RAM.

Convenidos,

pero dejen su hermosura.

LUC. Eva, ¿no es una ventura

el tener tales maridos?

ALB. Tú lo sabes bien, Ramon,

es muy dulce el himeneo.....

LUC. Déjate de galanteo

y condúceme al salón. [*Toma el brazo de Alberto*]

¿Vienes? [*A Eva*]

EVA.

Sí, pronto te sigo.

LUC. Te dejo por un momento,

merezco agradecimiento

pues á venir no te obligo.

Mas que bailar, tu placer.....

ALB. [*Interrumpiendo*]

Es el estar con su esposo,

ya te lo he dicho.

RAM. Envidioso.

ALB. Si todo se puede hacer.

LUC. Ya quedan solos los dos;
no tardes como otras veces.

ALB. Díganse cuatro sandeces
y vénganse pronto. [Vanse]

LUC. Adios.

ESCENA - III.

Eva, Ramon, que vá á salir. [D^{ca}]

EVA. ¿Te vas?

RAM. Es preciso.

EVA. Espera.

RAM. No puedo, adentro me aguardan.

EVA. ¿Vas á ver á tus amigos
que tal vez á esta hora tratan
contra tu honor?

RAM. Qué! Qué dices?
Vamos, qué decias? Habla!

EVA. ¿Por qué admirarte? El que mira
á una esposa abandonada
se juzga luego en derecho. [pausa]

RAM. Prosigue. Por qué te callas?

¿Qué decias de mi honor?

EVA. Ramon, yo no he dicho nada.

RAM. Me hablabas del abandono
en que está una desposada,
y de un amigo traidor,
y algo de mi honor hablabas.....

EVA. Tal vez una frase ambigua
Interpretaste.....

RAM. ¿Me engañas?

¿Pues qué decias?

EVA. Decia

que ahora á tu esposa dejabas
en busca de tus amigos,
que para el juego te aguardan;
como no quiero que juegues.....

RAM. Pues yo creí.....

EVA. Te engañabas.

RAM. Te quejaste.....

EVA. A pesar mio

la queja á mis labios salta,
y mi pobre corazon
sin mi voluntad estalla.

RAM. Mas tú juzgas que el cariño
que antes te tuvo mi alma
ya no existe, y si es que alguno
con derecho se juzgara

por eso para.....

EVA. No temas;
los disturbios de tu casa
no salen de ella. Nos juzgan
en la luna de bonanza.

Nuestras mutuas disensiones
¿quién, Ramon, adivinara?

RAM. Tienes razon; un amigo
solo hay que sepa mis ansias,
sin embargo.....

EVA. ¿Ves? Tú mismo
tu propia dicha acibaras.

Desde que de mí apartado
estás, ha nacido en tu alma,
lo que no existia en ella,
la cruel desconfianza.

Hoy todo lo miras negro.

Cuánta diferencia, cuánta,
entre el pasado y ahora!

Antes, ¿te acuerdas? pasaba
el dia, sin que una nube
en tu horizonte asomara.

Siempre alegre, tu semblante
tu espíritu retrataba;

el dolor estaba lejos

y la dicha bien cercana.

Tú nada echabas de menos,

y eso era porque me amabas.

RAM. Eva! [dejándose vencer por la ternura]

EVA. Creias en mí,
y hasta imposible juzgabas
esa idea, que hace poco
tu espíritu atormentara.

RAM. No lo recuerdes, si fué
solo una idea insensata.

EVA. Pero en los años pasados,
en medio de dicha tanta,
nunca creiste que aquello
alguna vez acabara.

RAM. Eva! por piedad.....

EVA. Tú tienes
buen corazon. Yo esperanza
de retroceder un poco.....

Hasta la vida pasada.

¿No estrañas el paraíso? [pausa]

Oh! como Adan lo estrañara
si con él su Eva perdiera!

Volverá aquello?

RAM. Eva amada!

EVA. Hoy no lo sientes, porque
te aturdes en la algazara.

Mas algun dia..... ¿quién sabe!

A veces la vida cansa

si no hallamos un apoyo

que nos ayude en la carga.
Y cuando se encuentra á solas
consigo mismo nuestra alma,
cuando hasta el placer fastidia,
porque en él se encuentra aislada,
¡cuánto el amor de otro tiempo,
que hemos perdido, se estraña!

RAM. Amor perdido, ¿qué dices?

EVA. ¡Quién sabe, Ramon! La llama
que á otro objeto no se une
para que tambien él arda,
por grande y viva que sea,
se amengua y al fin se apaga.
Y amor no correspondido.....

RAM. Por compasion, Eva, calla,
(me avergüenzo..... temo.)

EVA. (Oh Dios,
anima tú mis palabras.)

RAM. Eva, escúchame.

[Cada vez mas enternecido]

ESCENA IV.

Dichos; doña Rosa.

ROS. Ramon! [al paño]

RAM. (Ah!)

EVA. (Qué has hecho. ¡Virgen Santa!)

ROS. ¡No en vano el vulgo murmura [avanzando al
de este amor. Si yo me abismo! proscenio]

RAM. Señora. [avergonzado]

ROS. ¡Siempre lo mismo.

¡Qué egoista es la ventura!

Ya se vé. Tan buena esposa,

tan humilde, tan modesta,

tan amante como esta. [ironía]

merece mas.....

EVA. [interrumpiéndola] Doña Rosa!

RAM. Madre!

ROS. Vamos; ni un disgusto

Eva te ha dado, Ramon,

yo te concedo razon

en que le dés siempre gusto.

Cuando tú estás á su lado

está risueña y contenta,